

literatura actual (p. 171), tópicos como el reciente interés de las letras españolas por la literatura fantástica (pp. 148-149), la percepción de la escritura como una tercera lengua (pp. 165-166), la aplicación sistemática al cuento de los rasgos observados en la novela, acaso porque las fronteras entre ambos ya carecen de relevancia dado que el antigénero o el multigénero sería lo definitorio de nuestra época (p. 171) y la justificación de las fechas elegidas como un periodo realmente diferenciado a pesar de la escasa distancia temporal que hoy tenemos para estudiarlo. Lo que no resulta cuestionable es la oportunidad de la amplia bibliografía citada sobre los autores estudiados y sobre el marco historiográfico en el que su producción ha tenido lugar. Teniendo en cuenta lo aquí indicado, sólo cabe aconsejar la lectura de esta obra a los estudiosos del relato breve hispanoamericano de los últimos años. Es más: a partir de ahora resultaría poco menos que inconcebible profundizar en él sin tenerla seriamente en cuenta.

Conviene añadir un breve apunte sobre las circunstancias en las que se ha publicado el presente ensayo. Según precisa la nota preliminar, la autora falleció en mayo de 2014 sin llegar a editar su texto, preparado durante largos meses a pesar de una salud deficiente. La publicación de ahora se debe a la iniciativa de amigos y de colegas que percibieron el interés de la obra. Por tal motivo, el ensayo se abre con los homenajes de tres de los escritores analizados: Fernando Iwasaki, Juan Carlos Méndez Guédez y Andrés Neuman. Tras la lectura del libro, podemos afirmar que el hispanismo se ha visto privado de una investigadora seria, metódica y que tenía en sus manos los medios para hacer avanzar de manera relevante la historia y la teoría del campo que aquí ha abordado con brillantez y rigor. Sólo queda esperar que los estudiosos valoren adecuadamente el interés de su aportación en estas páginas.

JULIO PEÑATE RIVERO
(UNIVERSITÉ DE FRIBOURG-SUISSE)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA Y PORTUGAL

Pedro Sarmiento de Gamboa: *Sumaria relación*. Edición de Joaquín Zuleta Carrandi. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2015 (Biblioteca Indiana, 40). 336 páginas.

Aunque la vida del cosmógrafo, historiador y marino Pedro Sarmiento de Gamboa (ca. 1530-1592) ha sido ya estudiada desde bien distintas perspectivas:

como héroe y como farsante, como sabio y como loco, lo cierto es que de su obra escrita no se puede decir lo mismo, pues escasean ediciones, y menos las hay tan bien documentadas como esta que hizo Joaquín Zuleta de la *Sumaria relación*.

Pedro Sarmiento forma parte de esa clase de visionarios que confrontaron con todo vigor a quienes contradijeron (muchas veces injustamente) sus esfuerzos y

proyectos, hombres de mar que no escatimaron fuerzas e ingenio a sus empresas aun a costa de navegar por las fronteras más remotas de la ortodoxia: su afición al ocultismo, por ejemplo, le granjeó alguna sentencia condenatoria del Santo Oficio... Tal vez era cosa de marinos, pues el cultivo de la astrología judiciaria no era ajena a este oficio, sea por el necesario estudio de las artes liberales que su actividad implicaba, sea como un intento de dar sentido a los misteriosos y terribles escenarios de la navegación, capaces de intimidar incluso a los espíritus más fuertes.¹

La Armada del Estrecho de Magallanes, una de las grandes empresas navales españolas del siglo XVI, tenía el cometido de poblar y fortificar el conjunto de islas más australes del Nuevo Mundo, con el fin de garantizar una parte importantísima del ambicioso proyecto comercial que uniría todos los territorios de la Monarquía Hispánica, incluyendo los territorios asiáticos. Pedro Sarmiento de Gamboa había sido el gran impulsor y persuasor ante Felipe II de la fortificación y población del estrecho de Magallanes, aunque tuvo que competir por la dirección de tal proyecto con Diego Flores de Valdés, a quien la Corona dio finalmente el mando de la armada que culminaría la empresa.

En 1579 se ordenó la expedición, misma que generó de inmediato (como solía

sucedir en estos casos) opiniones contrarias: unos apoyaban el proyecto considerándolo una oportunidad de ganar una inmejorable ruta para el comercio entre las posesiones españolas; mientras que otros dudaban del provecho comercial y, en cambio, ponderaban los muchos peligros y el gran gasto que significaba navegar aquel estrecho. La balanza se inclinó finalmente por la conveniencia de realizar el proyecto, dada la importancia y aun urgencia de ganar el paso sur a los piratas y ponerles un definitivo cerrojo hacia el Mar del Sur.

Pero los contratiempos comenzaron desde los mismos preparativos de naves y pertrechos, ya que nadie quería arriesgar sus barcos en un proyecto que podía considerarse de alto riesgo, al grado de que el mismo capitán general, Diego Flores, consideró abandonar la empresa aun antes de comenzarla, lo mismo que el duque de Medina Sidonia, quien había organizado la armada y que, ante la tardanza en los preparativos, llegó a decir que “aun con dinero en la mano se halla mal la gente” (p. 63). Se trataba justamente del tipo de prudencia que al parecer más detestaba Pedro Sarmiento y que combatió incansablemente, aunque hay que decir que las prisas tampoco venían bien para esa gran flota de 23 naves y 3.000 tripulantes; de hecho, el mismo duque de Medina Sidonia sería posteriormente inculcado de haber hecho zarpar la expedición con mal tiempo, lo que causaría la primera desgracia con costo de ochocientas vidas. Al fin, venciendo todos los contratiempos iniciales, la armada zarpó en septiembre de 1581, aunque solo a sufrir las grandes desgracias que le esperaban.

La historia de esa magnífica e infortunada empresa es, pues, la que escribió

¹ He estudiado al respecto el caso de Pedro Porter Casanate, explorador del golfo de California quien, como Pedro Sarmiento (aunque casi un siglo después), llegó al Nuevo Mundo por la Nueva España y gastó posteriormente sus días sirviendo al rey en las costas chilenas. Véase mi libro *Las dos historias de Pedro Porter Casanate, explorador del golfo de California. Estudio y edición de dos relaciones manuscritas del siglo XVII*. Hermosillo: El Colegio de Sonora/Universidad de Sonora, 2012.

nueve años después de su inicio Pedro Sarmiento de Gamboa, entre junio y septiembre de 1590, misma que intituló *Sumaria relación*;² un documento en el que al final, como demuestra el editor, intervendrían cinco manos diferentes: la del propio Sarmiento de Gamboa, la del escribano, la del enumerador, la de Fernández de Navarrete y la del licenciado Gasca de Salazar. Sin embargo, el texto que ahora llega hasta nosotros precisaba todavía de otra mano más, la del propio editor, Joaquín Zuleta, que lo ha fijado de un modo correcto y lo ha anotado de un modo justo y bien documentado, interpretando la figuración retórica propia de una obra fundamentalmente geopolítica, aportando elementos para comprender bien los arcaísmos, el lenguaje mariner, los muchos términos botánicos y zoológicos que importan para interpretar y comprender el texto en su justa dimensión.

Y es que a la comprensión del texto el editor ofrece no solo un magnífico estudio introductorio que apunta muy bien la trama de intereses en que se conduce la empresa militar en cuestión (y con ella la obra de Sarmiento de Gamboa), sin que además se tomó el gran trabajo de aportar algunos felices anexos: un glosario de personajes relacionados con la Armada del Estrecho, un catálogo de las naves que componían la dicha armada (incluyendo información sobre su capacidad, tonelaje, propietario, etc.), un índice de topónimos, una utilísima cronología y unas

magníficas ilustraciones. Por si fuera poco, ofrece también una gran cantidad de noticias sobre textos inéditos encontrados en el Archivo de Indias, en el de Simancas, entre otros, por lo que sin duda será fuente obligada para los estudios posteriores de esta obra y de los varios temas que toca.

Se trata pues, en suma, de una edición muy notable, especialmente por su exhaustividad y por su enfoque múltiple, pues no solo atiende cuestiones de carácter filológico, sino que además ofrece muchos e interesantes datos históricos que exceden con creces la mera contextualización de la obra. Finalmente, aunque no con menor importancia, debe decirse que estamos frente a una edición que era necesaria, pues de esta obra solo contábamos con alguna de divulgación; además, pese al despliegue de erudición, es también un libro muy ameno, e incluso divertido. Es decir, no estamos frente a un *bestseller* comercial, como no pueden serlo ninguno de los libros que importan a la investigación filológica, pero sí ante un raro caso de rigor ameno, que enseña divirtiendo: horaciano en más de un sentido.

RAMÓN MANUEL PÉREZ
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
SAN LUIS POTOSÍ)

Ángel Goicoetxea: *Los vascos y la trata de esclavos*. Madrid: Ópera Prima, 2017. 280 páginas.

Ángel Goicoetxea, profesor de Medicina, es autor de varios libros sobre esta materia en el País Vasco. Con este trabajo brinda al lector otra prueba de su apego a su tierra, pero en un dominio muy diferente.

² “Sumaria relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general del estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado ‘de Magallanes’, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por vuestra majestad” (AGI, Patronato 33, núm. 3, R.68 [1]).